

Crear oportunidades a partir de necesidades reales

Por Kaylee Valenzuela
(knvalenzuela@estud.usfq.edu.ec)



El mundo avanza a un ritmo inimaginable y en continua aceleración. La velocidad del cambio es tan impresionante, que cada día, con el dominio de la tecnología y la ciencia, el ser humano supera los límites para ir más allá de lo tangible. Contantemente vemos avances científicos, tecnológicos, astrofísicos, electrónicos, médicos, entre otros.

No obstante, vemos también un mundo lleno de caos, tráfico de armas, tráfico de personas, violaciones, libre acceso a armas, asesinatos, sicariatos, pobreza, bajo acceso a la educación, salud

o servicios básicos, xenofobia, racismo, trabajo infantil, egoísmo y un sinfín de ejemplos. Al parecer vivimos en una sociedad llena de contradicciones.

La educación, por su parte, ha vivido una crisis desde sus inicios.

Las habilidades y competencias no bastan hoy en día. Necesitamos fomentar empatía de una manera consciente y colectiva, y añadirla a las habilidades y a las competencias necesarias en este mundo tan versátil y cambiante.

Ya que la “escuela” ha desarrollado un modelo para alcanzar logros económicos a toda costa y por encima de todo, ha omitido muchas necesidades de construcción de una ciudadanía democrática.

Pareciera ser que la sociedad se contradice todo el tiempo, y que el rol que cumple la educación siempre responderá a fines económicos, políticos y sociales.

Frente a todos estos problemas reales –y aunque suene a utopía–, el campo de la educación también propone la metodología de Aprendizaje y Servicio, como una

respuesta que para mí resume la idea de “crear oportunidades a partir de necesidades reales”, y que lleva a una sociedad más empática frente a tantos problemas reales.

Si bien el sistema político, económico, social y educativo se ha vuelto cada vez menos funcional, habría que enfocarnos o redirigirnos hacia un nuevo camino, como alternativa a lo que nos enfrentamos como sociedad. Esto significa que las habilidades y competencias no bastan hoy en día.

Necesitamos fomentar empatía de una manera consciente y colectiva, y añadirla a las habilidades y a las competencias necesarias en este mundo tan versátil y cambiante. Por ende, la empatía no es una utopía. Pero, ¿cómo logramos una sociedad más empática? La respuesta apunta al Aprendizaje-Servicio.

En mi experiencia, al involucrarme en diversos proyectos de vinculación con la comunidad (embajadora de Brain Strom UCLA, School Fab Lab USFQ/ Schlumberger con SEED, NeuroCamp BRI, Biblioteca Infantil Lupini, Fundación Caminitos de Luz, Neurotransmission, Proyecto Huella USFQ, SIME con la Clínica de Salud Mental USFQ, Sanar a través del arte, entre otros), me he visto crecer como persona, primero, y después como profesional. Hoy quiero contarles específicamente sobre el proyecto de vinculación “Biblioteca Infantil Lupini”.

En Ecuador, un adulto promedio lee aproximadamente dos horas por semana. Esta cifra no ha cambiado desde 2013. Los niños presentan un bajo nivel de desempe-

Como educadora, encontrar espacios como Lupini no solo me ha permitido aprender desde el servicio, sino que me brinda la oportunidad de ser un agente de cambio dentro de la comunidad.

ño a nivel de lectura y comprensión lectora. Es así como nació el proyecto Lupini. La idea es incentivar el amor a los libros y a la lectura en niños y en sus familias a través de una biblioteca comunitaria.

En efecto, en conjunto con la comunidad, se ha creado un espacio seguro donde las familias tienen acceso a excelentes libros para niños y reciben información para comprender la importancia de leer con sus hijos.

A Lupini acuden también estudiantes de la Universidad San Francisco, voluntarios y otros miembros de la comunidad para apoyar el proyecto a través de sus conocimientos y habilidades para fomentar la lectura desde edades tempranas.

Como educadora, encontrar espacios como Lupini no solo me ha permitido aprender desde el servicio, sino que me brinda la oportunidad de ser un agente de cambio dentro de la comunidad, partiendo desde los conocimientos, las habilidades y las actitudes que adquirí durante mi proceso de formación. Así se logra crear impacto en la comunidad. ¡Bien sabemos que solo basta un niño para transformas vidas enteras!

Durante este último tiempo, la Fundación Cecilia Rivadeneira ha tenido un gran espacio en esta experiencia de aprendizaje. En conjunto con Lupini, se han dado

espacios de oportunidades, partiendo desde necesidades reales. El fin de la Fundación Cecilia Rivadeneira es devolver, a los niños con cáncer y a sus familias, su derecho a sonreír.

A partir de esta realidad han creado el Café de la Granja, donde los padres o familiares de los niños promueven que toda la comida que se sirve y se disfruta en la granja es igual a alimentar otras barriguitas. Y, con Lupini, se han creado espacios para fomentar la lectura en las instalaciones que ofrece la Fundación, de tal manera que el resultado ha sido transformador.

Muchos niños han asistido a eventos de cuentacuentos o programas, como el Diverton, una feria creada para niños, con la finalidad de dar espacios a cuentacuentos, ciencia para niños, actividades en el huerto y muchas otras actividades.

Tradicionalmente, la educación se ha enfocado en planificar escenarios ficticios, crear problemas falsos y proponer soluciones a dilemas que no hemos experimentado, por lo que constantemente nos contradecemos. Sin embargo, hemos descubierto que la salida es otra: crear oportunidades desde necesidades reales.

¡Qué maravilloso sería que el día de mañana mis futuros estudiantes planteen soluciones efectivas con respecto a necesidades reales dentro de su comunidad!

De tal manera que la educación sea un espacio diario de reinención, enfocada en transformar realidades a partir de crear oportunidades.